



Más allá del *co-manejo*

Por Yolanda Lara Padilla

Coordinadora de Estudios
Rurales y Asesoría, A.C. en
Oaxaca ylara@era-mx.org

En la práctica, los enfoques o métodos participativos, más que ser una forma consistente de abordar las relaciones entre las comunidades humanas y el medio natural, son en realidad un conjunto heterogéneo de enfoques, que van desde los programas de "concientización social" o "consulta social", encaminados a reducir las tensiones entre la dirección del

Área Natural Protegida (ANP), hasta los proyectos autónomos de uso sostenible de los recursos biológicos. Entre un extremo y otro, se ubican los enfoques de Autogestión, el manejo conjunto y el Co-manejo. En la mayoría de los casos, se trata esquemas colaborativos de manejo en los que la agencia con jurisdicción sobre el Área protegida (normalmente una agencia de estado) desarrolla un acuerdo de colaboración con otros actores interesados relevantes (en primer lugar los residentes locales y los usuarios de los recursos) en el que se especifican y garantizan sus respectivas funciones, derechos y responsabilidades respecto al Área protegida (Borrini, G. 1996).

Sin embargo, la experiencia de Estudios Rurales y Asesoría ha sido muy distinta. En 1979, una comisión de representantes de 35 comunidades de la Sierra Norte de Oaxaca recorrió los centros de educación superior de la ciudad de México, con una encomienda poco usual: reclutar un grupo de profesionistas que estuviera dispuesto a trabajar para la Organización para la defensa de los Recursos Naturales y Desarrollo Social de la Sierra Norte de Oaxaca (ODRENASIJ). Pedían asesoría técnica para integrar una propuesta de las comunidades de la Sierra Norte que fuera defendible frente a las Agencias del Gobierno. Por esas fechas estaba egresando de varias universidades la primera generación numerosa de profesionistas de origen indígena. Antes ya habían existido abogados, médicos e ingenieros provenientes de comunidades indígenas, pero habían sido casos aislados. Estos nuevos profesionistas eran un grupo más numeroso y compacto, que no estaba dispuesto a aceptar de manera pasiva las

decisiones de los funcionarios del gobierno. En particular, no consideraban justo que se le hubiera otorgado la concesión de los aprovechamientos de los bosques que eran propiedad de las comunidades indígenas a empresas paraestatales y privadas. Plantearon a sus comunidades la importancia de recuperar el control de los bosques, tierras y agua y lograron que estas se organizaran para evitar una nueva concesión.

Estudios Rurales y Asesoría (ERA) nace a raíz de esta experiencia como una asociación de profesionistas recién egresados, que se planteó poner sus capacidades técnicas al servicio de comunidades indígenas y campesinas. Así, de manera intermitente, desde inicios de la década de los 80, esta Asociación ha proporcionado apoyo técnico y asesoría a comunidades principalmente de Oaxaca y Veracruz, pero también ha prestado servicios profesionales a comunidades de Puebla, Michoacán y Guerrero. Algunas veces, ERA ha conseguido apoyo de fundaciones privadas para pagar sus servicios. Otras, las comunidades han aportado de sus propios fondos y sobre todo en los últimos años, las comunidades han recibido apoyos del gobierno para contratar servicios profesionales. De manera semejante a quien indica a un arquitecto las características y especificaciones que quiere para su propia casa en construcción, la asociación entre profesionistas y comunidades, ha permitido que estas últimas configuren planes de uso del suelo, proyectos productivos y programas de manejo a la medida de sus intereses, visión y objetivos. Más aún, el método de ERA ha consistido en acoplar procesos de formación de cuadros técnicos de las propias comunidades u organizaciones a los procesos de consultoría y asesoría que le requieren las comunidades. De esta manera, ERA se retira dejando normalmente un equipo técnico de la propia comunidad a cargo del manejo de los recursos naturales y biológicos.

En los últimos años, este esquema ha sido reproducido con éxito por nuevas ONGs como el Grupo Autónomo para la Investigación Ambiental en la Costa de Oaxaca.

El estado de Oaxaca, reconocido por tener la mayor diversidad biológica de México, tiene 275,047 hectáreas bajo algún estatus de protección oficial (Reserva de la biosfera, Parque Nacional, Monumento Natural o Santuario). La **acción colectiva** que ERA ha promovido sumada a la del Grupo Autónomo para la Investigación Ambiental, junto con comunidades indígenas y campesinas en Oaxaca ha puesto bajo resguardo efectivo 164,850 hectáreas con sistemas de producción sostenible certificada, y 55,450 hectáreas destinadas a la conservación de

flora y fauna silvestre¹. Esto hace pensar en que el tipo de acuerdos que ha desarrollado ERA para aportar capacitación y asesoría, puede ser una manera muy efectiva y poco costosa de conservar la diversidad biológica. Cinco asociaciones semejantes, podrían tener un efecto de conservación equiparable en tamaño al de todas las formas gubernamentales de conservación en el estado de Oaxaca pero incomparablemente más barato y efectivo.

Superficie con Planes de Manejo del Territorio Comunal, en el Estado de Oaxaca.

Organización Regional	Comunidades	Superficie Total, en Hectáreas	Superficie bajo Conservación	Superficie bajo Aprovechamiento Sostenible
UZACHI:	Comaltepec, Xiacuí, Capulalpam, La Trinidad	26,000	13,000	13,000
IXETO:	Maninaltepec, Jayacatlán, Zoquiapan, Aloapan	30,500	8,000	21,500
Región Mixe	Tlahuitoltepec, Totontepec, Tamazulapan, Metaltepec.	39,000	7,800	31,200
Sistema Comentario para la Biodiversidad - GAIA		102,000	20,400	81,800
CEPCO:	Tepetotutla	15,000	4,500	10,500
n.a.	Abejones	7,000	1,500	5,500
n.a.	San Juan E. Analco	1,600	250	1,350
TOTAL:		221,100	55,450	164,850

Fuentes: Estudios Rurales y Asesoría, A.C., Grupo Autónomo para la Investigación Ambiental, A.C.

Si como definen Grazia Borrini (1996) o Rafael Luna (1999) el co-manejo se da típicamente cuando una agencia de gobierno celebra un convenio para que los residentes locales participen en el manejo de una ANP, la experiencia de una veintena de organizaciones y comunidades gestionando sus propios planes de manejo y conservación, no es sólo de co-manejo. Va más a fondo en el proceso de involucrar a la población local. Se trata de casos de *manejo autónomo*, en donde es la *acción colectiva* y no la coerción gubernamental, la que garantiza la conservación de la

¹ Sobre la vinculación entre acción colectiva y conservación de la biodiversidad, véase Agrawal, 1999; Olson, 1965; Ostrom, 2000

dinámica del paisaje, las poblaciones y el flujo genético; es decir, de la diversidad biológica.

Referencias

- Agrawal, Arun. 1999. *Greener Pastures: Politics, Markets, and Community among a Migrant Pastoral People*. Durham, NC: Duke University Press.
- Borrini-Feyerabend, Grazia 1996. *Collaborative management of protected areas: tailoring the approach to the context*. Gland (Switzerland), IUCN Issues in Social Policy
- Luna, Rafael. 1999. *El comanejo de áreas protegidas en Centroamérica*. Memoria del Taller Centroamericano sobre Comanejo de Areas Protegidas, realizado en Panamá, entre el 22 y el 24 de noviembre de 1999. PROARCA/CAPAS/AID
- Olson, Mancur. 1965. *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ostrom, Elinor. 2000. *Collective Action and the Evolution of Social Norms*. Journal of Economic Perspectives—Volume 14, Number 3—Summer 2000—Pages 137–158